

alumno del versátil músico, Salvador Flores (Sánchez Flores, 1976: 3-4), quien participó como vihuelero en el primer concierto radiofónico de mariachi en 1925 en la Ciudad de México (Jáuregui, 1990: 41-42 y 95-96).

Pero, además, el abuelo paterno de don Salvador había sido mariachero especializado en minuets y le había enseñado la tradición musical religiosa a su hijo. “Su gusto de mi abuelo –Estanislao Hernández Chavarín, quien ejecutaba arpa y guitarrón– era tocarle en su fiesta a la Virgen de la Pila, porque entonces esa imagen estaba en la capilla del rancho de La Colmena. Mi abuelo tocaba pura música suave-cita, lenta –la de los minuets–; no tocaba sones, ni polkas” (Francisco Hernández Nande; entrevista en 2006).

Por su parte el padre de don Salvador también había aprendido la tradición musical con un tío materno, que era mariachero. “La herencia musical viene por los dos lados, porque Leocadio Cabrera era hermano de mi abuela, Dorotea Cabrera” (Francisco Hernández Nande; entrevista en 2006). Leocadio Cabrera Presiado (1874-?) –además de ser aprobado por don Jesús Salinas como uno de los legendarios “dueños” de mariachi en Cocula (Sánchez Flores, 1976: 4)– es “reconocido” por él como el músico cuyo mariachi tocó –“reforzado”, esto es, aumentado en dotación instrumental– en el “pico de gallo” que se le ofreció en casa de la familia Vidrio en 1935 al renombrado músico Silvestre Revueltas (1899-1940) (Sánchez Flores, 1976: 5); con la aclaración de que, entre los músicos que ampliaron aquel mariachi, “Era Filomeno Castillo el único arpón [de la sierra] del rumbo. Él solo, suficiente para alegrar fiestas, hasta con amanecida: no digamos tocando como invitado [en un conjunto]” (idem).